

PROPUESTA DE DISCUSION EN LA PERSPECTIVA
DE LA GENERACION DE UNA POSICION DE LA
J. D. C. EN RELACION A UN PROGRAMA DE
GOBIERNO

I.- ALGUNAS OBSERVACIONES PREVIAS.

- 1.- La acción política de la democracia cristiana no se agota en la democracia, ni tampoco en una eventual participación de un primer gobierno post - dictadura. Su historia y su vocación es popular, y por lo tanto de cambio.
- 2.- Se debe tener presente que la profundidad y la velocidad de los cambios está fuertemente condicionada por la medida de lo posible y por las evidentes exigencias que impone la estabilidad democrática. Pero al mismo tiempo, existe la convicción de que la democracia y su consolidación proporcionan una nueva oportunidad de construir, desde las cenizas de una estructura en descomposición, un Chile nuevo, más humano, con sentido Histórico, con mística colectiva, con ambición de país, con verdaderas oportunidades para los más pobres, con sencillez y dignidad.
- 3.- La crisis Nacional que cruza horizontal y verticalmente al país ha significado que las especificidades son absorbidas por un mismo problema general: Reemplazar la dictadura por democracia. La distinción entre lo juvenil y lo Nacional es abstracta porque, en la vida concreta, los problemas juveniles son nacionales y estos a su vez son preocupaciones y condicionamientos esenciales para los jóvenes.
- 4.- Si bien no se quiere a un partido que olvide que la propuesta técnica eficiente, el desarrollo económico y los pactos sociales deban estar principalmente al servicio de los pobres y que importan sacrificios compartidos en proporciones únicamente determinadas por la justicia;

Los jóvenes demócratacristianos de hoy debemos estar concientes que nuestro gran desafío colectivo es compatibilizar nuestras aspiraciones políticas con respuestas técnicamente consistentes y políticamente viables. La juventud no puede ser sólo expresión de energía física, sino que también y, fundamentalmente, de energía creativa e intelectual. Una juventud responsable nos está exigiendo Chile.

- 5.-Una propuesta de gobierno así inspirada, que partitiendo desde los jóvenes opte por una alternativa de perspectiva nacional que privilegie a los excluidos, debe partir de un análisis sereno, concienzudo de las aspiraciones, intereses y demandas de la gente común y de los reales nudos de poder en que basan la dominación los poderosos. Sólo así podrá construirse un programa de gobierno que no se agote en inútiles actos de un populismo irresponsable.
- 6.-Finalmente, ha de tenerse presente que existen ciertos cambios que deberán realizarse impostergablemente una vez iniciado el gobierno y para los cuales, existiendo un amplio consenso que suscite un gran apoyo popular que imposibilite cualquier intento golpista por parte de los sectores amargados. De no realizarse estos cambios se estará hipotecando la posibilidad y oportunidad de construir una Patria justa Para Todos.

TEMAS PARA LA DISCUSION

1. ¿ Qué debe entenderse por el reencuentro colectivo de un destino común para el país ?
2. ¿ Cómo podrán integrarse a un proyecto común los intereses y reivindicaciones legítimas de los distintos sectores y organizaciones que conformen nuestra sociedad?
3. ¿ Qué entendemos por la afirmación partidaria de que la D.C. tiene un proyecto Nacional y Popular?
- 4.- ¿ Cómo podría conseguirse la obtención de un mayor y efectivo grado de autonomía nacional?
5. ¿ Cómo abordar consistentemente la tensión existente entre: paz social y libertad ; crecimiento , distribución y equidad; propiedad privada, libertad económica , igualdad de oportunidades y bien común; desarrollo económico y de desarrollo político?
6. ¿ Cómo podría conseguirse la incorporación efectiva de los sectores marginales no sólo a los beneficios de salud, vivienda, educación, cultura, etc., sino que también al proceso de toma de decisiones?
7. ¿ Cómo debe resolverse el problema de la sanción a los Derechos Humanos atropellados durante el régimen?
8. ¿ Qué desafíos y exigencias importa un verdadero proceso de descentralización post-dictadura?
9. ¿ Qué entendemos por promover la capacidad de iniciativa y autogobierno de la sociedad civil?
10. ¿ Qué entendemos por la idea de hacer radicar la estabilidad democrática principalmente en la sociedad civil y es sólo en el poder del estado?
11. ¿Qué entendemos por la concepción de un Estado promotor del desarrollo?
12. El empleo, la satisfacción de las necesidades básicas de la población y la superación de la calidad de vida: ¿son, efectivamente, los objetivos inmediatos de un programa económico-social para un Gobierno post-dictadura? Si es que lo son: ¿Qué entendemos por ellos?
13. ¿Cómo debiera enfrentar un futuro Gobierno democrático el problema de la Deuda Externa?
14. ¿Es la industrialización del país un objetivo central de la estrategia de desarrollo futuro? ¿Qué entendemos por industrialización?

- 15. ¿Cuál debiera ser el régimen de propiedad que promoviera un Gobierno post-dictadura.
Garantías a la propiedad, expropiaciones, nacionalizaciones, etc.
- 16. ¿Cuáles debieran ser las principales formas alternativas de organización económica-social que impulsará una política económica democrática? ¿Cómo conseguir la incorporación a la concertación social de los sectores no organizados, que generalmente no son considerados o no participan en este tipo de acuerdo?
- 17. ¿Qué significa impulsar un importante esfuerzo nacional por alcanzar grados significativos de desarrollo científico y tecnológico? ¿Esta una prioridad central?
- 18. ¿Cuáles debieran ser los criterios centrales de un Gobierno post-dictadura frente al sistema bancario y financiero? ¿Cómo conseguir una reforma al sistema previsional que garantice una efectiva protección a los sectores más débiles y que, además, oriente sus recursos a inversiones de rentabilidad social y no al sostenimiento de un mercado especulativo y artificial?
- 19. ¿Cuáles debieran ser los aspectos centrales de una política educacional que garantice una efectiva igualdad de oportunidades para todos?
- 20. ¿Cómo deben insertarse las FF.AA. en el futuro régimen democrático, estableciendo las garantías necesarias para que no vuelvan a quebrar esa institución? ¿Cómo debe traducir la integración cívico-militar al poder civil?

www.archivo.org

LO QUE DEBEMOS HACER NO PUEDE ESPERAR.

I. UNA JUVENTUD QUE SIENTE EL LLAMADO DE SU GENERACION.

Desde hace algunos meses se ha suscitado al interior de la oposición, y también al interior de nuestro Partido, un intenso debate sobre diversas proposiciones estratégicas que se han formulado.

Sin duda que a todos nos inspira lo que creemos mejor para Chile y para nuestros partidos, pero, al mismo tiempo, la prolongación estéril de esta discusión, el encierro en las propias posiciones y, porque no decirlo, el espectáculo de fraccionalismo, ridícula competitividad, sucesión interminable de sesudas construcciones teóricas de ingeniería política, la falta de unidad y de sentido de país que lamentablemente se observa en nuestra pluriforme geografía partidista, en el fondo, proporcionan a la dictadura, que amplifica estos errores, una eficaz y convincente argumentación sobre la incapacidad de los partidos, los dirigentes y civilidad democrática en general, para hacerse cargo del gobierno de la Nación.

Por su parte, el país, que está ansioso por encontrar un camino alternativo a Pinochet y su régimen, percibe con decepción el espectáculo que hemos relatado.

Sin embargo, a pesar de esta disociación entre las estructuras partidarias y la sociedad civil en su conjunto, a pesar de esta falta de sintonía y representación, a pesar de un esquema de dirigentes y partidos que demuestran vivir en el pasado, amarrados a sus antiguas divisiones y traumas, a pesar de todo esto, el país decepcionado, que tiene más sentido común y entiende más de política que las organizaciones, los intelectuales y los dirigentes, nos formula preguntas y nos propone puntos de encuentro que ya nadie puede discutir.

El presente y el futuro de Chile no es de propiedad de la Democracia Cristiana, el Socialismo o el Partido Comunista, sino que del país entero. Si los partidos son incapaces de representar a ese país, si no logran alcanzar, al menos ciertos acuerdos básicos, si no logran unirse en torno a determinados

objetivos y métodos, entonces, el país, tarde o temprano, se dará los instrumentos, las organizaciones y los intérpretes que efectivamente lo representen. Nadie es dueño de las decisiones y opciones políticas de los chilenos. Este país no es el mismo de 1973, sus problemas son distintos y su universo electoral no sólo ha aumentado sino que también ha variado en su composición, ya que, en la actualidad, un 42% de esa masa electoral la integran jóvenes que no alcanzaron a votar en el pasado. ¿Cómo se va a expresar ese 42%? ¿lo tenemos presente cuando nos abocamos a darle garantías a los sectores medios o a los intereses económicos?

Sin duda que la transición a la democracia no se conseguirá sobre la base de imposiciones, o giros en 180 grados pero, es preciso tener presente que las transiciones las hace el pueblo más que las cúpulas, la voluntad colectiva más que el verticalismo, el consenso más que la disciplina, el reencuentro más que las negociaciones a puertas cerradas.

El partido no es un instrumento desechable, que se agota y se consume en el diálogo con la derecha, los EE.UU. o las FF.AA. La D.C. no es un árbitro ni un mediador de la situación del país. Su ubicación ideológica, su identidad y su fuerza la encuentra en la medida que es capaz de traducir políticamente una verdadera opción preferente por los pobres y por los jóvenes. Su liderazgo lo construye en el pueblo, en relación y diálogos con otros, en acuerdo con otros.

El país real, el de la gente de carne y hueso, que sufre los efectos políticos, económicos, sociales y culturales de la dictadura, está cansado, está saturado de conflictos estériles, exclusividades, aparentes derechos reservados sobre determinados sectores de la población; está cansado de estilos hegemónicos, de sectarismos.

Las ideas tienen siempre una lógica que obliga a quienes las asuman a ser coherentes con ellas, en las formulaciones y en el terreno de los hechos.

Afirmar la reconciliación significa hacer la reconciliación en el pueblo; sostener que se tiene un proyecto nacional significa que no se pueden tener exclusiones a priori; decir que se cree en la necesidad de estimular la organización de la sociedad significa que debe respetarse la autonomía de los cuerpos intermedios y evitar la tentación de partitizarlo todo.

Debemos tener cuidado con faltas de coherencia que son más profundas, más obvias y más peligrosas que el hecho de conformar en tal o cual Universidad Acuerdos políticos en que están todos los partidos de oposición.

Vemos con preocupación como a veces se impone una lógica verticalista, estrictamente partidaria, absolutamente política.

Esta juventud lleva 14 años de imposiciones y autoritarismos; no vivió el pasado y, por lo tanto, no es heredera de sus traumas; comete muchos errores pero no perdió la Democracia; es conflictiva pero sin ella las tareas del partido, aquellas que deben hacerse en la sociedad por todos los militantes, no se hacen.

No se trata de privilegios o de consideraciones especiales. Simplemente decimos que sin juventud no habrá partido en el futuro.

Somos muy Demócratas Cristianos, lo hemos probado en los hechos y no en las palabras. Nadie puede dudar de nuestro compromiso político, pero, cuidado, primero somos chilenos y segundo somos jóvenes.

Tenemos ideas sobre nuestro partido y nuestro país. No sólo servimos para ser carne de cañón de los que en un apasionado anticomunismo o anti-pinochetismo retórico se quedan en la casa, mientras nosotros enfrentamos en la realidad al pinochetismo que mata y al comunismo que intenta manipular el sufrimiento de la gente. Esta juventud tiene mucho que decir y ya no está dispuesta a dejarse representar sino por sus auténticos intérpretes.

Lo que proponemos no es una oposición maniquea ni una confrontación generacional con el partido. No podría serlo, ya que lo que nos inspira no es el camino de la división sino el ejemplo de la Falange Nacional.

La J.D.C., porque ama a su partido y porque quiere que siga siendo un instrumento vigente para construir y plasmar su proyecto de país, su visión de un tiempo nuevo, no puede ignorar el llamado de su generación, la demanda de miles de jóvenes chilenos, que quieren ver en ella y a través de ella en el partido, un camino de renovación, de consenso, de inspiración cristiana, de voluntad de cambio.

El partido que vive en el pueblo, la juventud política que interpreta a su generación, nuevas propuestas y nuevos estilos para un nuevo país, para un nuevo acuerdo fundacional, para una nueva democracia, son ideas consustanciales al movimiento nacional de la juventud chilena que sentimos como una responsabilidad histórica constituir.

Emanuel Mounier decía "La revolución será moral o no será." Estamos cansados de un país y una cultura política que ha transformado en hábito el acomodar las cosas según la particular conveniencia, de maquillar la verdad, de creer que ésta es patrimonio exclusivo de tal o cual sector, del autoconvencimiento colectivo que no es posible soñar con un Chile y un mundo distintos. Curiosas y poco democratacristianas concepciones se han impuesto. Lo que importa es el poder, lo que vale es imponer, lo que sirve es tener votos.

Percibimos la generalización de estilos basados más en lealtades personales que en la libertad que nace del amor al partido, de una concepción de la política lineal para la cual la opción de conciencia, la adhesión voluntaria, la flexibilidad indispensable, no son concebibles ni aceptables. No vemos al partido como una eficiente burocracia del poder, como una empresa, ni mucho menos como un espacio a repartir entre habilidosos o autosuficientes señores feudales. Basta de hipocresías, palabras sin convicción, grupos de poder, inmediatismos sin visión de futuro.

Los jóvenes queremos descubrir a Chile por nuestros propios ojos, por nuestros propios sentidos. No queremos verdades reveladas, argumentos de autoridad contruidos en base a la experiencia; no queremos más interpretaciones envasadas sobre la historia de Chile y sobre las razones del quiebre de la democracia.

Queremos vivir nuestra vida, representar a los jóvenes, organizar nuestro partido, diseñar proposiciones para el futuro, sin temores impuestos desde los que se quedaron mirando hacia atrás; sin consejos interesados sobre realidades que nosotros conocemos mejor. Aquí nadie tiene autoridad para darle lecciones a nadie, porque no cabe duda que mucho tuvieron que ver en la destrucción de la democracia estilos políticos anacrónicos que sorpresivamente vemos que se intentan reproducir en el presente.

Nosotros preferimos no heredar traumas que no son nuestros, optamos por el futuro y no por el pasado. En fin, creemos que lo que hay que hacer es abrir las puertas y las ventanas para que el aire limpio descongestione

y purifique el enrarecido y descompuesto ambiente del mundo político. Todo esto queremos hacerlo sin prepotencia, no para destruir sino para refundar.

El país percibe esta crisis de verdad y de autenticidad. Sabe que el equilibrio entre el espíritu de servicio y el poder se ha roto en favor del segundo. Se da cuenta que los actos y concentraciones públicas parecen más maratones de oratoria que oportunidades en las cuales lo que debe importar son los contenidos y no los oradores, las palabras sencillas y claras y no las frases grandilocuentes o ampulosas.

Hay muchos chilenos que han sentido palmadas en la espalda, que han visto el pavoneo de señores que se sienten importantes porque en el pasado ocuparon un cargo. La cultura de los "ex" debe ser reemplazada por una ética del compromiso y el trabajo a la altura de lo que el país requiere.

Si queremos tener capacidad de convocatoria miremos mejor a Chile y no a nuestras ambiciones y exclusividades.

Los jóvenes estamos abriendo un tiempo nuevo, si no se renuevan los agotados y falsos estilos del pasado, entonces, esta tarea tendremos que hacerla solos.

II. UNA ESTRATEGIA COHERENTE PARA ENFRENTAR A LA DICTADURA.

A la luz de las ideas anteriormente expuestas, y sin el ánimo de revivir polémicas que corresponden a la Junta Nacional del Partido resolver, queremos plantear con claridad nuestra posición sobre la estrategia general que se requiere para enfrentar la dictadura.

1. Estamos convencidos que el escenario del próximo año no es ni de negociación ni electoral sino que de confrontación.

He ahí una diferencia sustantiva que tenemos con la actual dirección del partido, y en ella creemos que se encuentra la clave de nuestras otras discrepancias.

En efecto, si pensamos que el escenario es el de una eventual negociación con las FF.AA., entonces, lo que aparentemente sería importante para algunos es la agenda de esa negociación, los temas, las garantías previas que se otorguen, los interlocutores, un clima de baja conflictividad y la presentación de un área de acuerdos con la derecha sobre el Partido Comunista, y sobre lo que se podría y no se podría cambiar en la estructura política y, especialmente, en el modelo económico-social.

A su vez, si el cuadro es electoral, como en el pasado, entonces, estaríamos casi ante una elección presidencial, se necesitaría candidato y programa, y todo esto debiera fundarse en una coalición cuyo objetivo sería el de constituir la alternativa de gobierno frente al régimen. En nuestra opinión, no habrá negociación alguna previa al plebiscito; el régimen hará todo lo posible para mantenerse en el poder y, por lo tanto, habrá que derrotarlo en un escenario confrontacional, que, al igual que las otras dos alternativas -negociación y electoral- supone elementos particulares que le son inherentes.

En primer lugar, convencerse y convencer que lo importante del plebiscito es que permitirá alcanzar, si es que nos lo proponemos, una masiva y generalizada movilización (social) contra la dictadura.

El régimen para dar una apariencia de legalidad democrática se verá obligado a reprimir menos. Ese sí que es un espacio que hay que aprovechar. También debemos tener claro que la fase post plebiscito es tanto o más importante que la etapa previa a su realización. Sea cual sea el resultado, no cabe duda que la única fuerza a la que podrá recurrir la oposición para defender la victoria del NO o para denunciar el fraude, como en Filipinas, será la de la movilización del pueblo.

En ese cuadro de nada servirá la inscripción del partido, el programa, el candidato o las negociaciones privadas en alguna embajada. O el país se pone de pie o la dictadura se perpetúa.

Entonces, en ese contexto sí que es válida la opinión de los detractores de la movilización social en el sentido que esta no surge por generación espontánea o es tarea de un breve tiempo. ¡Cuántos argumentos hemos escuchado en este mismo sentido!

Pues bien, si esto es así, la conclusión obvia es que hay que prepararla y realizarla desde ahora. Si no, una vez efectuado el plebiscito será demasiado tarde.

Lo anterior nos lleva también a otra conclusión : no hay contradicción entre movilización social y movilización político-electoral. Pero el partido debe impulsarlas conjuntamente, porque la clave de la estrategia está en la simultaneidad y no en el desfase o contradicción de sus partes.

En Chile no habrá democracia sin derrota política del régimen y las FF.AA. No se trata de establecer objetivos imposibles sino que de ser realistas.

El objetivo no se reduce a sustituir sólo a Pinochet, o bien, de hacer uno que otro cambio formal y superficial. El andamiaje institucional de la dictadura no se derrumbará como un "dique de papel" ante el hipotético triunfo de una opción electoral.

Lo que se persigue es la sustitución del régimen y la vuelta definitiva a los cuarteles de los militares. No es aceptable para el país un sistema político tutelado por las FF.AA., condicionado y subordinado a la inmutabilidad de ciertos privilegios económico-sociales y una estructura institucional en parte indirectamente democrática y en parte corporativa.

La derrota política del régimen y las fuerzas que lo sustentan, entonces, no es un capricho juvenil sino que una condición esencial para reestablecer en el país una verdadera y estable democracia. Esa meta sólo podrá conseguirse mediante una masiva y permanente movilización social.

En este mismo sentido, y lo queremos decir constructivamente pero con toda claridad, vemos con mucha preocupación como la tentación electorista se ha hecho carne en militantes y dirigentes, no sólo de nuestro partido sino que también de otras fuerzas políticas.

Frases como "la democracia se conquista con el voto" o "Pinochet está cazado en su propia trampa electoral" etc, ponen de manifiesto lo equivocado de la concepción que se ha impuesto.

Creer que una dictadura, y en particular la de este país, está dispuesta a someterse limpiamente al veredicto popular, no sólo importa una increíble ingenuidad sino que, además, puede provocar expectativas que nada tienen que ver con la realidad de Chile.

La democracia se conquista luchando pacíficamente, movilizándolo y no soñando.

2. Se hace indispensable determinar previamente cuales son las condiciones para la validez del plebiscito, no para centrar en ellas las expectativas electorales del país, sino que para movilizarlo en torno a esas condiciones.

A este respecto nos parece que los requisitos establecidos por la Conferencia Episcopal debieran ser pública y claramente asumidos por el partido. Si estas condiciones no se cumplen, entonces, habrá nuevos hechos concretos a partir de este incumplimiento en torno a los cuales será necesario mantener y profundizar la movilización. Nunca las dictaduras se han derrumbado por su propia voluntad, son los pueblos que se movilizan los que provocan su término. Las ingeniosas maniobras y trampas, por muy perfectas que parezcan, jamás han sustituido a ninguna dictadura.

Tan peligroso como el voluntarismo del paro nacional es el voluntarismo anti movilización social o el voluntarismo que inspira la aureola mágica de inteligentes recetas de laboratorio.

3. Es necesario decidir con urgencia que el no cumplimiento de las condiciones referidas resta toda validez al resultado del plebiscito, o bien, que el cumplimiento de algunas de ellas, las más importantes, nos hace levantar urgentemente el NO más que las elecciones libres como consigna movilizadora.

Si la opción es el NO, entonces lo que proponemos es : a) la más amplia concertación social y política tras ese objetivo; b) la adecuación a él de la campaña por las elecciones libres; c) que el programa no sea otro que el acuerdo nacional y las bases de sustentación; d) que se personalice el NO urgentemente; e) que se inscriba un partido de objetivo único para fiscalizar el proceso, con respecto a este último elemento nos referiremos más en profundidad a continuación.

4. INSCRIPCIÓN DE UN PARTIDO PARA FISCALIZAR EL PROCESO.

La estrategia adoptada por el partido en su última Junta Nacional se basaba en : a) Coalición; b) Programa; c) Candidato y; d) El inicio del trámite de la suscripción del partido.

La coalición se entendía como una alternativa de bogierno más que como un acuerdo de partidos opositores. El programa de esa coalición debía disipar el falso dilema entre Pinochet o el Caos. El candidato de esa coalición respondía al convencimiento que el país sigue más a personas que a partidos, y, por último, era necesario iniciar el trámite como una decisión instrumental cuyo sentido era fiscalizar el plebiscito.

Ahora bien, si todos esos objetivos se mantienen aún vigentes para la directiva, no puede menos que reconocerse que, en las actuales circunstancias, sólo serán posibles en la medida que se inscriba un partido por la democracia.

No vemos otra manera eficaz para que los otros partidos acepten suscribir un progrma común, designar un candidato común y estén dispuestos a ser alternativa de gobierno junto a la D.C. Lo contrario nos conduce, no sólo al obsoleto rumbo del camino propio, sino que, además, hace imposible la materialización de la estrategia acordada por el partido.

La fórmula del partido federado, es una opción jurídica no política, que, por lo demás, ha sido rechazada por casi todos los partidos.

Incribir un partido por la democracia no sólo permite ordenar el fraccionado cuadro político, sino que también permite prorratar los costos de la estrategia y aislar a los sectores de extrema izquierda. Permite, además, evitar la tentación de querer utilizar a la D.C. inscrita para generar candidaturas parlamentarias en 1990 si es que aún no se ha modificado la Constitución.

No se diga que entramos al terreno de las desconfianzas. Al igual como se usó el argumento que era necesario ocupar espacios a través de la ley de partidos, y a pesar de que todos dicen que esa ley es repugnante, tenemos la seria duda que en el futuro la ambición por ser parlamentario se haga incontenible en un partido lleno de grupos, cacicazgos y territorios exclusivos.

Preferimos decir las cosas directamente, sin maquillajes ni eufemismos.

Con respecto a la composición y naturaleza del Partido por la democracia queremos afirmar con claridad que su arco debe ir desde el mundo socialista hasta la derecha democrática.

El P. Nacional, como lo afirman sus propios dirigentes, sirve más a la lucha democrática desde afuera del partido por la democracia que formando parte de él. A su vez, el Partido Comunista, con el mismo argumento anterior, sirve más a la causa democrática en su propio espacio que en una coalición con la D.C. No estamos hablando de partido único, sino que de partido por la democracia con objetivo único.

Su propuesta deberá ser el acuerdo nacional, su líder, el que produzca el consenso de los partidos que lo integren.

Así, la idea es simplificar y no continuar intelectualizando la estrategia del partido.

5. POLITICA DE ACUERDOS EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES.

En esta materia dos son las premisas en función de las cuales se funda nuestra opinión.

En primer lugar que la política de acuerdos del partido nunca puede contruirse negativamente. En vez de sostener que no haremos pactos con tal o cual partido, que dá la idea de dar garantías frente a interesados emplazamientos que provienen desde la derecha, preferimos afirmar que haremos acuerdos con aquellos que crean en la democracia y rechacen la dictadura, se comprometan a utilizar formas no violentas de acción, respalden la Campaña por las Elecciones Libres e impulsen la inscripción masiva de los chilenos en los registros electorales.

No hay exclusiones a priori. Serán los contenidos, el compromiso con ellos y la confianza que en cada organización social tengan nuestros militantes en los dirigentes de los otros sectores, lo que decidirá si se hacen o no dichos acuerdos. La opción será asumida con libertad por nuestros militantes en esas organizaciones sociales y la directiva de la J.D.C., que estará informada y orientará, hará suya la decisión de esos militantes y se responsabilizará por ella.

En segundo lugar, la política de presión hacia el P.C., que es unánime entre los partidos democráticos de oposición, tiene como fundamento el obligar al P.C. a que abandone el camino de la violencia. La presión debiera traducirse en aislamiento si es que el P.C. no rectifica. Pero esa política no puede significar que el que termine aislado sea el partido demócrata cristiano.

Si eso se produce quiere decir que la política ha sido mal diseñada, o bien, que se ha fracasado. Al interior de las organizaciones sociales coexisten diversas fuerzas políticas. Esas fuerzas, al igual que los jóvenes D.C., entienden la política de presión hacia el P.C. de manera distinta que nuestra directiva.

Si se nos impone esta política sin flexibilidad, no sólo quedaremos aislados sino que también perderemos casi todas las federaciones estudiantiles. Se dice que los sectores medios rechazan los acuerdos en las Universidades con el P.C. Aparte de los artículos de el Mercurio y la Segunda no se aportan otros elementos probatorios. Sin embargo, en esa misma lógica, creemos que es preferible ser emplazados por la derecha que por lo demás carece de autoridad moral para emplazar a nadie, ni siquiera al P.C., que perder la gran mayoría de las Federaciones y mostrar a esos sectores medios una Izquierda Unida victoriosa y un P.D.C. derrotado.

Curiosa y paradójica política la que se pretende aplicar : nos aísla y nos derrota.

Hay un adagio que reza : "las cosas por conocidas se callan y por calladas se olvidan". El P.C. no es el principal problema de Chile sino la dictadura. Vale la pena recordarlo ya que a estas alturas confundir el objetivo puede conducir a la consolidación del régimen.

La presión hacia el P.C. es necesaria para que no siga siendo un aliado objetivo de la dictadura. Sin embargo, se ha probado que la presión más eficiente consiste en obligarlos a comprometerse en las organizaciones sociales a suscribir y respetar acuerdos cuyo contenido contradice las definiciones políticas generales del pleno del P.C. Así ocurrió respecto a los registros electorales y, estamos convencidos, que ocurrirá también con respecto a la admisibilidad de todas las formas de lucha.

A veces se nos dice que con esos acuerdos la que retrocede es la D.C. y no el Partido Comunista. Rara manera de ver las cosas. El que se desdice es el P.C. y no nosotros, el que se aísla si no adquiere compromisos es el P.C. y no nosotros, el que pierde la coherencia es el P.C. y no nosotros.

Si esto no se admite, entonces, que se digan las verdaderas razones. De lo contrario las afirmaciones tajantes contra estos acuerdos se revelan inconsistentes y no pueden ser explicadas al interior de las organizaciones sociales por nuestros militantes. Al respecto vale la pena recordar que el que los enfrenta y tiene que fundamentar sus políticas en esas organizaciones somos nosotros y no la mesa del partido, lo que se hace aún más difícil en una realidad que exige argumentos consistentes y a la cual no le son aplicables las órdenes del partido.

No estamos planteando una política de acuerdos con el P.C. en todas las elecciones y en todas las organizaciones sociales. Lo que sostenemos es que esos acuerdos habrá que hacerlos, según las circunstancias, en la medida que los objetivos se expliciten claramente y en función a que sean necesarios o no.

6. En armonía y como consecuencia de las ideas expresadas precedentemente, consideramos indispensable para el éxito de estos objetivos :

OBJETIVOS DE NUESTRO TRABAJO

TAL COMO LO PLANTEAMOS EN LA CUENTA, LAS ORIENTACIONES GENERALES EMANADAS DE LA JUNTA NACIONAL DE LA J.D.C. SON LAS SIGUIENTES:

- 1.- LIGAR LA JUVENTUD AL MUNDO POPULAR, PARA HACER DE ESTE PARTIDO UN PARTIDO MAS POPULAR.
- 2.- MEJORAR Y MODERNIZAR NUESTRA ESTRUCTURA PARA ADECUARLA A LAS NUEVAS REALIDADES.
- 3.- AUMENTAR Y MEJORAR LA CONCERTACION POLITICA Y SOCIAL CON EL FIN DE FORTALECER LA ORGANIZACION SOCIAL, UNIFICAR LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA Y SENTAR LAS BASES PARA UN CONSENSO NACIONAL QUE LE DE ESTABILIDAD A LA FUTURA DEMOCRACIA.
- 4.- APOYAR LA CAMPAÑA POR LAS ELECCIONES LIBRES DESDE UNA PERSPECTIVA JUVENIL. LIGAR LAS PRINCIPALES REIVINDICACIONES DE LA JUVENTUD POR TRABAJO; PARTICIPACION Y EDUCACION A ESTA CAMPAÑA Y DARLE UNA FORMULA ORGANICA QUE AUNE A TODA LA JUVENTUD TRAS DE ELLO; EL MOVIMIENTO JUVENIL POR LA DEMOCRACIA Y LAS ELECCIONES LIBRES.

1.- UN PARTIDO POPULAR

PARA IMPLEMENTAR ESTA OPCION DEBEMOS IMPLEMENTAR LAS SIGUIENTES TAREAS:

- a) INTEGRARNOS Y/O CREAR A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DE NUESTRO MEDIO. NINGUN JOVEN DEMOCRATA CRISTIANO PUEDE ESTAR AUSENTE DEL TRABAJO DE ESTAS.

ES FUNDAMENTAL ESTAR INCERTOS EN LA POBLACION Y QUE NUESTROS CAMARADAS SEAN UN TESTIMONIO DE ENTREGA PARA ELLOS.

- b) IMPLEMENTAR LA CAMPAÑA DE CAPTACION DE MILITANTES (QUE SE EXPONE A PARTE) Y LAS INICIATIVAS CULTURALES DE APOYO A ESTA. CONCURSO DE POESIA Y CUENTO Y FESTIVAL DEL CANTAR JUVENIL.
- c) REALIZAR UNA DISCUSION PERMANENTE SOBRE TEMAS DE CARACTER POLITICO E IDEOLOGICO, QUE ESTEMOS EMBUIDOS EN EL ESPIRITU DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y QUE NUESTRA DISCUSION ESTE VINCULADA A LA VIVENCIA DE LOS CHILENOS.

d) PRIORIZAR EL TRABAJO TERRITORIAL.

2.- UNA ORGANIZACION EFICIENTE

a) REALIZAR JUNTAS PROVINCIALES AL MENOS CADA 6 MESES, EN ESTE SENTIDO DE AQUI A MARZO DEBERIAN REALIZARSE EN TODO EL PAIS.

b) TERMINAR EL REGLAMENTO DE DEBERES Y DERECHOS DEL MILITANTE.

c) CUMPLIR CON LAS TAREAS DEL PROGRAMA DE TRABAJO QUE PRESENTARA LA SECRETARIA GENERAL.

www.archivopatricioaywin.cl

1.

La Democracia Cristiana es un movimiento revolucionario que fundado en los principios humanistas y personalistas busca instaurar en Chile una sociedad socialista comunitaria, pluralista y democrática.

La Democracia Cristiana es un movimiento revolucionario que nace como la respuesta de los cristianos, frente a la explotación del hombre por el hombre, a la injusticia social y a la deshumanización progresiva, propias del sistema capitalista y del régimen marxista-leninista.

Afirma que la injusticia social y la alienación del hombre contemporáneo se supera sólo a través de un cambio sustancial, rápido y global de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que caracterizan los regímenes de nuestro tiempo. La revolución democratacristiana tiene dos metas fundamentales:

- 1) la sustitución de las minorías por las grandes mayorías nacionales en los centros de poder político, social, económico y cultural;
- 2) la sustitución del capital financiero por los trabajadores organizados, como motor fundamental de la economía. Esto es, la sustitución de los dueños del capital por los dueños del trabajo en el proceso productivo.

La Democracia Cristiana es humanista porque su objetivo principal es desarrollar todas las potencialidades del hombre, convirtiéndolo en el protagonista de la transformación de la naturaleza y de la historia, afirmando y realizando así la grandeza original del ser humano.

Es personalista porque afirma el primado de la persona humana sobre otra cualquier realidad social, material o cultural, señalando que su dignidad eminente, su libertad esencial y la proyección de su propio ser a través del amor, son valores permanentes que no pueden ser jamás atropellados por sistema ni hombre alguno, pues son esenciales a cada persona.

El principal objetivo de la Democracia Cristiana es la creación de una sociedad auténticamente humana en la cual todos los hombres sean respetados y participen en su dirección. Aspira a una sociedad sin divisiones de clases, cuyos fundamentos sean el trabajo y la solidaridad de todos los hombres, en la construcción de la nueva civilización.

Este modelo social, que sustituirá al régimen capitalista se deno-

mina socialista comunitario, cuyas características mas relevantes son el pluralismo, la democracia, la participación y la justicia social.

Es socialista ^{comunitaria} porque sostiene la necesidad de traspasar el poder de las minorías opresoras al pueblo organizado. Por ello la Democracia Cristiana afirma la primacía del trabajo sobre el capital, correspondiendo a los trabajadores un papel protagónico en las decisiones económicas y sociales en todos los niveles.

Los medios de producción estratégicos deben pertenecer a la comunidad como medio concreto de realización de una participación activa de los trabajadores en la gestión de las empresas y en la vida de la Nación.

Este nuevo tipo de organización no es sólo una estructura económica, social y política sino sobre todo una perspectiva de civilización que se funda en la revisión de los valores y de las relaciones entre los hombres.

Es comunitario porque entiende la sociedad como un conjunto de comunidades (tales como el barrio, la empresa, la universidad, etc) a través de las cuales el hombre se expresa social, económica, cultural y políticamente. Esta "comunidad de comunidades" relaciona todas las agrupaciones naturales (familia, barrio, población, etc), funcionales (sindicatos) y fraternas (clubes, agrupaciones deportivas), constituyendo un todo mayor que se denomina sociedad comunitaria, que es la manifestación del Estado mismo. Todas las comunidades se relacionan entre sí, siendo independientes pero solidarias y subordinadas al interés general. El poder real está entonces en las comunidades de base y no en los poseedores del capital ni exclusivamente en los órganos superiores del Estado (poderes ejecutivos y judicial) ya que el Estado se ha transformado en la expresión de la sociedad misma.

2. La Democracia Cristiana constata la existencia de una profunda crisis económica, social, moral y política creada por la dictadura y cuya superación sólo se logrará cuando se conquiste la democracia.

La Democracia Cristiana denuncia la presencia de una crisis aguda que corroe las bases mismas de las tradiciones nacionales. Asimismo, responsabiliza de dicha crisis a la dictadura instaurada inconstitucional y violentamente en el país el 11 de septiembre de 1973.

21

Una profunda crisis económica, porque en el curso de los últimos catorce años, en aras de un proyecto ultra capitalista se han sacrificado anhelos y esperanzas de generaciones y sectores populares mayoritarios. Un proyecto que ha generado costos humanos medibles en términos de privación y sufrimiento físico para miles de chilenos, sólo ha beneficiado a un puñado de especuladores.

Una honda crisis social, porque hoy los chilenos se hallan divididos; desintegrados como comunidad. Sus legítimas organizaciones padecen la persecución, la represión, la prohibición y, sus dirigentes representativos, la amenaza y la extorsión. La existencia de dos, tres o cuatro Chiles es una realidad palpable para cualquier observador. El país no se reconoce como pueblo y las distancias se hacen mayores en la medida en que se prolonga la dictadura.

Una intensa crisis moral, porque la dignidad de las personas se ve mancillada por el exilio, la tortura, las ejecuciones, la presencia de escuadrones de la muerte, el terrorismo, las desapariciones de personas, el amordazamiento de la prensa, en fin, la violación mas brutal de los derechos humanos. Nunca en su historia Chile vio mas desamparados ni mas desprotegidos ante el terror a sus hombres, mujeres y niños.

Una enorme crisis política, porque a pesar del daño que la dictadura ha provocado a este país, aún persevera en su prolongación en contra de la enorme repulsa de la mayoría de los chilenos. El régimen insiste en bloquear todo camino de reconciliación y de transición pacífica a la democracia, mientras alimenta sus recursos de fuerza y las alternativas de violencia. Acaso en los próximos meses el pueblo se juegue sus últimos medios políticos para lograr una salida patriótica.

La Democracia Cristiana propone al pueblo de Chile una transición política a la democracia mediante la movilización por sus demandas concretas; elecciones libres, informadas y competitivas de Presidente y de Congreso; y una alternativa de Gobierno.

La Democracia Cristiana espera que la alternativa de Gobierno se funde en un compromiso constitucional, de derechos humanos y de justicia social de todas las fuerzas políticas, sociales y armadas y de orden.

Una alternativa de Gobierno debe ser expresión de una opción por los mas pobres y oprimidos y por razones de justicia y de eficacia política debe promover una cultura del trabajo y una economía solidaria.

En una economía solidaria los derechos de los trabajadores deben ser consagrados con rango constitucional al igual que los principios constitutivos del derecho laboral. Tales derechos son: a la protección y promoción del trabajo, como garantía del derecho a la vida; a la estabilidad en el empleo; a remuneraciones justas; a organizarse libremente; a petición sin restricciones; a reunión; a huelga; a participar en la empresa y en la sociedad.

En una economía solidaria el Estado juega un rol fundamental en la orientación y regulación del proceso de desarrollo del país. El Estado debe fomentar el crecimiento económico, impulsar el desarrollo social, procurar el progreso del país, mantener la soberanía nacional y mejorar la calidad de vida de todo el pueblo.

Es preciso restablecer el empleo juvenil mediante un programa de emergencia que, asimismo, ponga fin al desempleo y al subempleo. A mediano plazo, delinear políticas de crecimiento que provean de empleo productivo a todos los chilenos.

Es necesario procurar un ingreso mínimo que favorezca la satisfacción de las necesidades vitales de los grupos mas pobres. Paralelamente, aumentar el gasto social en vivienda, educación, salud y previsión. Asimismo, programar la recuperación del poder adquisitivo de las remuneraciones. Sin duda, desarrollar una política tributaria equitativa y reprogramar las deudas de los sectores de menores ingresos, al tiempo que se exige a los grupos económicos el pago de sus deudas y la devolución de los subsidios otorgados por el Estado durante la dictadura. Ninguna de tales políticas tendría efectos positivos en ausencia de un control inflacionario que ponga atajo a las alzas de los precios de los bienes y servicios de mayor consumo popular.

Es menester poner en ejecución un plan de inversión pública que resguarde las riquezas básicas del país y las ponga al servicio de las necesidades de vida y de independencia nacional. Ello supone una regulación estricta de la inversión foránea así como la detención del proceso de privatiza-

ción de empresas del Estado. Una tal política de inversión debiera fomentar la reindustrialización del país y la recuperación de la estructura productiva. Igualmente, a través de un plan agroalimentario, asegurar la producción de bienes básicos para el consumo de la población.

Un acuerdo con las fuerzas armadas no sólo significa dejar claro que la reparación de derechos humanos conculcados será objeto de la justicia, sino que, se reducirá la inversión en defensa para destinar recursos a la inversión en vivienda, educación y salud.

En la política exterior el asunto mas grave será el de la deuda. Al respecto, es de justicia reconocer sólo parte de la deuda —aquella que efectivamente se originó en recursos para el sector público—, y convenir tasas de interés y plazos de pago que tengan en cuenta los planes de desarrollo del país. Debería ser posible arribar a acuerdos con otros países del área latinoamericana en torno a los problemas de la deuda y de la defensa de los precios de los productos chilenos.

En materia de seguridad social, constituir un régimen que compatibilice el reparto solidario con el resguardo del valor de los recursos aportados por el trabajador a lo largo de su vida laboral. Semejante sistema de seguridad social debe fundarse en los principios de solidaridad, subsidiariedad y tripartismo. Hay de acabar los fondos previsionales administrados por intereses privados e individuales y, en su lugar, constituir un fondo de desarrollo nacional con aportes y administración tripartita.

En consecuencia, una alternativa de Gobierno que quiera responder a la grave crisis del país sin ser inconsistente con los valores que propicia la Democracia Cristiana, valores que por lo demás se han venido forjando a través de la historia nacional, no puede sino ser humanista. Esto quiere decir que los demócratacristianos rechazamos aquella concepción que ve el problema de nuestro país en el carácter elitista y excluyente de los cambios operados por la dictadura. Que rechazamos como solución la mera extensión de tales beneficios a sectores hasta ahora excluidos de ellos. Porque la cuestión no consiste en ¡qué gane el mejor! mientras el que no puede queda entregado a su propia estrategia de supervivencia. La cuestión ahora y siempre será fundar una sociedad solidaria, creativa, autónoma, estable, con sólidos lazos de cooperación, con identidad, con esperanza; lo cual es contrario a las modernizaciones capitalistas emprendidas por la dictadura.

RESOLUCIONES (DE CARACTER INTERNO) DEL CONSEJO NACIONAL AMPLIADO DE LA J. D. C.

La Juventud Demócrata Cristiana, representada por su Consejo Nacional Ampliado, ha adoptado los siguientes acuerdos:

1.- Que estamos en la Democracia Cristiana, representada por su Consejo Nacional Ampliado, ha adoptado los siguientes acuerdos:

1.- Que estamos en la Democracia Cristiana porque este es un Partido que nació para realizar y promover un orden de inspiración cristiana y de vocación popular en nuestro país; capaz de sustituir al capitalismo en lo económico, el individualismo en lo cultural, ampliar la Democracia más allá de lo meramente político y para plantear una alternativa que dignifique a la persona humana distinta a la marxista leninista. Que hemos denominado Socialismo Comunitario.

No habrá liberación del pueblo, sin una verdadera opción por los pobres, lo que significa un mayor compromiso partidario con el mundo popular y sus organizaciones. Para tal efecto, el Partido y sus Frentes debieran privilegiar el trabajo en los sectores poblacionales, campesinos, de trabajadores y juveniles.

2.- Que reafirma la unidad del Partido, más allá de las legítimas discrepancias que sobre aspectos estratégicos existen entre los militantes, nuestro respeto y adhesión al Partido y sus autoridades, a sus ideas, a su testimonio, y a su proyecto se evidencian día a día en el testimonio y el aporte de los jóvenes Demócratacristianos.

Se equivocan quienes desde la derecha y la izquierda creen ver en la Juventud y en el Partido eventuales quiebres o divisiones. Nuestra unidad, que es mucho más amplia que cualquier discrepancia actual, es además un requisito indispensable para poner término al Régimen.

3.- Que inspirados en este criterio, creemos que nuestra relación con el Partido debe ser de recíproco respeto y comprensión.

4.- Que en relación a la línea política estimamos indispensable señalar con claridad nuestra posición sobre algunos aspectos estratégicos esenciales:

a) Que el actual escenario político es y debe ser fundamentalmente de confrontación con el Régimen y no sólo de negociación o meramente electoral. Creemos que la exclusividad de lo electoral refleja un errado diagnóstico y puede conducir a estrategias insertas en la trampa prevista por la Dictadura para efectos de su pretendida perpetuación.

b) Que las tareas que el Partido se ha propuesto, es decir: el inicio del trámite de inscripción, coalición, programa y personalización opositora, tienen mayores posibilidades del éxito por la vía de constituir un Partido por la Democracia. El Partido por la Democracia permite terminar con la imagen de fraccionamiento y división de la oposición. El arco de este Partido debe ir desde el mundo Socialista hasta la Derecha Democrática.

Este lo entendemos como un Partido instrumental para el control de un eventual proceso electoral o plebiscitario, enfrentando además el proyecto de institucionalización del Régimen Militar y comprometiendo condiciones básicas que permita la gobernabilidad de la transición y consolidación de una futura Democracia.

La Directiva Nacional del Partido, al entregar la decisión de consumir o no la inscripción del P.D.C. en el registro a la Junta Nacional, no sólo legitimó el debate sobre la posibilidad y conveniencia de inscribir el Partido por la Democracia, sino que además se obligó (en forma implícita) a proporcionar a esa Junta Nacional alternativas reales sobre las cuales ésta debiera decidir.

En función de estos criterios, la Directiva Nacional del Partido debería acoger positivamente la proposición de conformar el Partido por la Democracia o, en su defecto, autorizar a militantes y dirigentes D.C. a suscribir la escritura pública de Constitución del P.P.D. Sino, ésta iniciativa se constituiría sin presencia D.C., lo cual significa en la práctica que dejará de ser una opción posible para la Junta Nacional del Partido. Si el objetivo de iniciar el trámite de inscripción del Partido era instrumental y sólo eso, no vemos razón entonces, para no incorporarse el Partido por la Democracia.

c) Que siendo el objetivo la derrota política del Régimen y las fuerzas que lo sustentan y no sólo sustituir a Pinochet o hacer uno que otro cambio formal y accesorio al sistema, no cabe duda que el principal instrumento para alcanzar este objetivo es la Movilización Social.

Es esta, por lo demás, la única fuerza a la que la oposición podrá recurrir, sea para defender la victoria del NO, sea para denunciar el fraude plebiscitario.

El Partido debe impulsar la Movilización Social con la misma intensidad con que se preocupa de la cuestión político-electoral. La clave de la estrategia está en la simultaneidad y complementación y no en el desfase o contradicción de sus partes.

d) El país visualiza que llegaremos al plebiscito y que no habrá elecciones libres.

Estas son una demanda general a través de la cual llegaremos a la Democracia. Sin embargo, es necesario levantar una plataforma ante el plebiscito que mantenga plenamente el sentido de la inscripción en los Registros Electorales.

Nuestra plataforma debe ser por condiciones para que el Plebiscito tenga validez, denuncia del fraude que ya se está implementando y levantar el NO a Pinochet como expresión de rechazo al Régimen y su itinerario.

e) En materia de acuerdos políticos, estimamos fundamental a nivel juvenil, que se entienda la realidad de la gran mayoría de los jóvenes, que no vivieron ni perdieron la Democracia; que anhelan la concertación como una necesidad indispensable; que rechazan las imposiciones y los verticalismos y que no comprenden ni aceptan órdenes que violenten su conciencia y su sentido del bien común.

La política de acuerdos debe constituirse positivamente, sobre ciertos contenidos y métodos comunes. Si esos contenidos y métodos son aceptables y asumidos, por otros, entonces vemos necesario conformar acuerdos en base a esos puntos de consensos. La política de exclusiones a priori debe ser descartada al interior del mundo juvenil.

f) Defendemos como un valor fundamental la autonomía de las organizaciones sociales y cuerpos intermedios. Sus propios problemas, sus alternativas de solución y los consensos y acuerdos que en ellos se generen, aunque pudieren tener significación política, pertenecen inviolablemente a su ámbito específico, al cual no pueden serle aplicables las órdenes del Partido. Esto por lo demás, encuentra su fuente en la más genuina doctrina Demócrata Cristiana.

Sin perjuicio de lo anterior, será responsabilidad de nuestros militantes llevar la opinión del Partido a sus organizaciones en las materias que competen a dicho sector y, deberán ceñirse a los criterios generales emanados de los órganos regulares para las tareas a desarrollar.

5.- En relación a la inscripción en los Registros del Partido, las directivas del Partido y la Juventud llegaron a un acuerdo para que a nadie se le violente, en uno u otro sentido, en relación al fichaje legal.

Denunciamos que en distintos lugares del país ha habido presiones indebidas hacia camaradas de la Juventud. En Parral no se deja entrar a reuniones con la J.D.C. al Presidente Provincial de la J.D.C. de Linares, en otras no se acepta el ingreso de jóvenes al Partido si no firman el Registro Legal.

6.- Sólo para la Mesa Nacional del Partido y Presidentes Provinciales de la J.D.C.

7.- Somos la Juventud de Juan Millalonco, de Sonia Bustos (camarada detenida-desaparecida) y Mario Martínez. Como ellos, estamos dispuestos a entregar todo por el país y ser una Juventud que lo proyecte al futuro. Llamamos a los dirigentes del Partido a entendernos y apoyarnos en nuestras inquietudes y aspiraciones. Esperamos que no se repitan actitudes como las de Punta de Tralca, ya que éstas nos distancian y dificultan el diálogo entre la Juventud y el Partido, tan necesario en los momentos actuales.

CONSEJO NACIONAL AMPLIADO J.D.C.

TALAGANTE, 20, 21 y 22 DE NOVIEMBRE DE 1987.

6.- Pedimos que los recursos que se destinan a la J.D.C., por distintas vías, sean administrados y distribuidos por la Directiva de la Juventud y no por otras. El Partido debiera entregar todos los fondos para la J.D.C. (Presupuesto J.D.C., recursos para Universidades y otros) y que ésta las distribuya no como ahora que los recursos de las Universidades los administra el Partido y no es posible - traspasar parte de éstos a otros Frentes.

www.archivopatricioaylwin.cl

COMUNICADO PUBLICO

El Consejo Nacional Ampliado de la J.D.C., reunido los días 20, 21 y 22 de Noviembre de 1987, ha estimado necesario dar a conocer las siguientes resoluciones y definiciones:

1.- Es incuestionable la protagónica importancia de las jóvenes generaciones en la tarea nacional de terminar con la Dictadura y construir la Democracia para Chile. En ese entendido, asumimos plenamente la relevancia de la J.D.C. como instrumento al servicio de las demandas juveniles, particularmente en los difíciles momentos que vive el país, momentos de fundamentales definiciones para nuestro futuro posible como nación.

2.- La J.D.C. reitera su inalterable lealtad y adhesión partidaria. Chile debe tener en el P.D.C. un instrumento eficaz y permanente para la liberación, la derrota de la Dictadura, la reconstrucción de la democracia y para edificar en Chile, en conjunto con las grandes mayorías nacionales, un orden nuevo que sustituya el Régimen capitalista.

3.- Hace algún tiempo, se incorporó al debate político, y estando dentro de las posibilidades definidas por el P.D.C., la proposición de conformar un Partido por la Democracia de carácter instrumental y al mismo tiempo de prefiguración de una alternativa democrática posible para el país. Al respecto, la J.D.C. expresa su apoyo a tal proposición, sobre la base de las siguientes consideraciones:

a) Un Partido por la Democracia es una expresión de madurez y responsabilidad opositora en cuanto traduce una capacidad de concertación y generosidad que nuestro pueblo requiere con urgencia.

b) El Partido por la Democracia es también una categórica demostración de repudio a la institucionalidad política dictatorial de la que sólo se considerarían los espacios y mecanismos aprovechables para la causa democrática, cuestión que queda en mucho mayor evidencia que la inscrip -

ción en solitario de algunos partidos opositores.

c) El aprovechamiento de tales espacios y mecanismos se optimiza en cuanto compromete la voluntad conjunta de un amplio espectro opositor.

d) La constitución del Partido por la Democracia sobre bases coherentes y sólidos acuerdos muestra a los chilenos una alternativa clara frente al proyecto de perpetuación de la Dictadura.

4.- La J.D.C. manifiesta su más amplio apoyo a la iniciativa de constitución de un Movimiento Juvenil por la Democracia y las Elecciones Libres. Apreciamos en esa iniciativa una muestra de la capacidad de concertación y consensos objetivos de las jóvenes generaciones democráticas. El desafío será asumir las tareas propuestas y reproducir esta iniciativa a lo largo del país, para encauzar con cada vez mayor solidez el aporte protagónico de los jóvenes chilenos en la lucha por Elecciones Libres y Democráticas.

5.- Reiteramos una vez más que el objetivo de los sectores democráticos del país debe ser la derrota política del Régimen Militar. En un marco de decidida confrontación pacífica, en la que la Movilización Social y la Movilización Político-Electoral se complementan entre sí.

Rechazamos la idea de que tal derrota puede ser meramente electoral, en el marco de la actual Constitución. Ello constituye un grave error de apreciación política, en cuanto tal perspectiva no abre posibilidades a una efectiva liberación nacional, porque ella sólo es factible con el término integral del sistema que se nos ha impuesto durante estos 14 años y no con el sólo cambio de Pinochet y de las expresiones más evidentes de tal sistema.

6.- Denunciamos ante el país que Pinochet y su Régimen, conciente de que el libre ejercicio de la soberanía del pueblo significaría su término inmediato, ha emprendido una campaña de publicidad y desinformación nacional utilizando los recursos de todos los chilenos.

Denunciamos, también, el fraude que ya ha comenzado, pero, - la entereza del pueblo chileno y en especial de su Juventud, lo impedirá. Nuestro objetivo por elecciones libres es permanente y si para llegar a él debemos derrotar a Pinochet en un plebiscito, lo haremos.

7.- Hacemos responsable al Gobierno por el clima de violencia e inseguridad que vive el país. Hay 5 chilenos desaparecidos, 1 secuestrado y más de 70 amenazados de muerte.

8.- Hacemos votos porque se esclarezca en forma definitiva el crimen de nuestro camarada Mario Martínez, proceso que se ha reabierto recientemente.

MESA DIRECTIVA NACIONAL
JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

SANTIAGO, NOVIEMBRE DE 1987.-